

## UN PRESTAMO CULTURAL ENTRE LOS GUAYAQUÍ: LA CERÁMICA

POR OMAR A. GANCEDO Y EDUARDO MARIO CIGLIANO <sup>1</sup>

## RESUMEN

En el presente trabajo se replantea el problema de la cerámica entre los guayaquí. Se amplía la hipótesis de que la cerámica es una adopción relativamente reciente entre las bandas en estudio (acé gatú y acé irondí) radicados en la actualidad en el campamento de Torin-Kué (Paraguay). Se formulan las objeciones a la teoría de la regresión cultural; se da un análisis detallado de acuerdo con los distintos autores y sus opiniones al respecto. Se incluye, además, una descripción de la elaboración, función y terminología del elemento en estudio.

## SUMMARY

In the present paper the problem of the ceramics between the guayaquí, are restated. The hypothesis is extended in the sense that the ceramic is a relatively recent adoption between the bands studied (acé gatú y acé irondí), located at present in the Torin-Kué encampment. Objections to the cultural regression theory are formulated; a detailed analysis is given according to the different authors and their opinions. A descriptions of the elaboration, duty and terminology of the element in study is included.

Los primeros datos sobre el uso de la cerámica entre los guayaquí los encontramos en los trabajos realizados a fines del siglo pasado. La Hitte y Ten Kate (1897: 22) obtienen una cerámica de pequeñas dimensiones en un campamento guayaquí abandonado. Ehrenreich

<sup>1</sup> Dr. Omar Antonio Gancedo. División Etnografía, Facultad de Ciencias Naturales y Museo de La Plata. Becario del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.

Dr. Eduardo Mario Cigliano. Jefe División Antropología y Profesor titular de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de La Plata.

(1898: 77) nos dice que los guayaquí poseen cerámica rudimentaria como la de los Ge.

Más tarde Vogt (1903: 850), nos relata que al asaltar un campamento guayaquí ubicado en las cercanías de Jesús y Trinidad (Paraguay) encontraron ollas de barro. Posteriormente Bertoni, G. (1924: 106) señala la presencia de ollas de barro, entre los guayaquí, localizados en el corazón de la selva del Kaa-guasú.

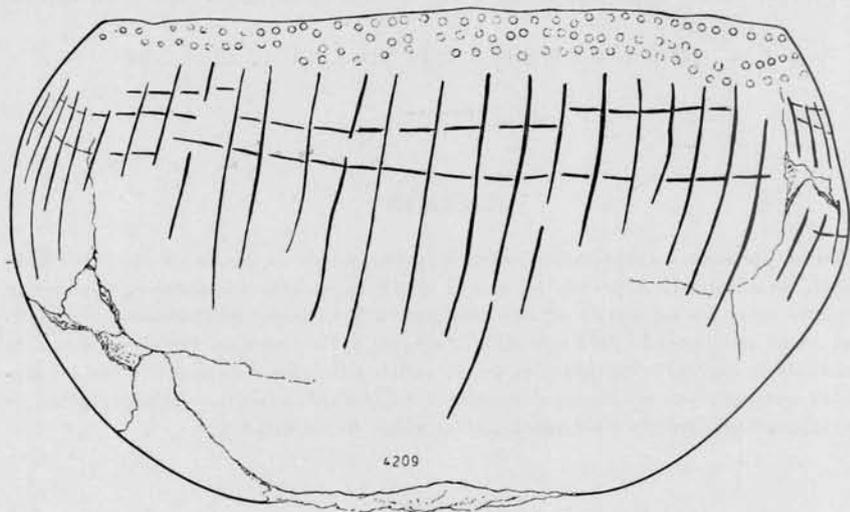


Fig. 1. — *mō kara* Bacú, recipiente de cerámica. Arroyo Morotí (Paraguay)

Vellard (1934: 250 a 252) que recorre la zona de Ajos-Caaguasú, ofrece una descripción más detallada sobre la alfarería guayaquí; y considera: “Les formes précédentes indiquent un premier pas vers la poterie. Chez les Guayakí la véritable poterie restée elle-même à l'état rudimentaire n'est représentée que par des pots de petites dimensions, mal travaillés et simple séchés. Les uns sont plus ou moins globuleux, d'autres ont une base conique, mais tous rapellent diverses espèces de fruits sylvestres, notamment des fruits de palmier. Leur nom même, *kará* (rond, sphérique) a été suggéré par leur forme et ceci indiquerait peut-être une acquisition relativement récente de la poterie par ces Indiens”.

Consideramos correcto retomar la hipótesis de Vellard, arriba enunciada, con ligeras variantes, sobre la tardía adquisición de la cerámica por parte de los guayaquí y un uso muy limitado de este elemento cultural.

Susnik (1962 b: 71) considera que la cerámica entre los guayaquí "tipológicamente pertenece a la categoría de las primeras adaptaciones cerámicas entre los Gé aceramistas".

Clastres (1966: 62) cree que los guayaquí fueron grandes ceramistas y que poseyeron la técnica de la elaboración de grandes urnas funerarias y que esta técnica fue perdida en su etapa regresiva.

Los indios guayaquí ocupaban las selvas de la región oriental del Paraguay, teniendo como límite al Este el Río Paraná, al Norte la cordillera de Mbaracayú, lat. 26° S, al Sur el Río Paraná, al Oeste llegaron hasta long. 56° 30' W.

Las bandas guayaquí necesitaban para su existencia un amplio territorio para recoger alimentos vegetales y para poder cazar, pues estas actividades constituyeron las fuentes más importantes para obtener su comida diaria.

En la actualidad estas bandas que se encuentran en vías de extinción de acuerdo con Cadogan (1962 b: 33), ocupan las siguientes zonas:

1. Desde Abaí al Oeste hasta las nacientes del Yñaro (grupo del Yñaro).
2. Cordillera del Yvytyrusú o cordillera de Villa Rica.
3. Comprendido entre el Yñaro y el Monday (grupo del Monday).
4. Desde San Joaquín hasta la frontera brasileña.

Los guayaquí evitan el contacto con los blancos y con los indios *Mbya* que ocupan la misma zona. Este motivo es una de las causas por las cuales se posee una escasa información histórica sobre estas bandas. Los primeros misioneros sólo nos brindan algunos datos sobre este grupo a partir del siglo XVII. El mismo problema tienen los viajeros y etnólogos al intentar estudiar este grupo, que sigue eludiendo los contactos con los miembros de otras culturas, durante el siglo pasado.

Recién en este siglo, Mayntzhusen, logra aculturar una banda guayaquí. En 1960 una banda guayaquí se instala en las tierras del Suboficial Pereyra, en Arroyo Morotí, distrito de Abaí, Departamento de Caazapá, proveniente del arroyo Yñaro, ubicado en el distrito Domingo de Irala, Departamento del Alto Paraná. En 1961, una segunda banda, proveniente de la cordillera del Yvytyrusú, se instala también en Arroyo Morotí. Estas circunstancias han abierto un nuevo campo de estudio a los investigadores.

Al comenzar los trabajos de campo en Arroyo Morotí (O.A.G.), en 1967 estas bandas estaban unidas, como resultado de un plan dirigido

por el encargado del grupo guayaquí, pero aún pueden rescatarse las diferencias mayores que presenta cada una de ellas.

A fines de 1968 el grupo fue trasladado a Torín-Kué, distrito de San Joaquín, Departamento de Caaguasú.



Fig. 2. — Elaboración de la cerámica. La mujer comienza a moldear un mó kara miri. Torin kué (Paraguay)

Consideramos después de nuestros estudios (O.A.G., 1969) que los guayaquí constituyen un auténtico grupo de cazadores recolectores y que su cultura no es producto de una regresión cultural, opinión sostenida por Lowie (1948: III: 5); Métraux y Baldus (1948: I: 436) y retomada por Clastres (1966 b: 55-64). No se poseen por el momento datos que puedan avalar esta posición, pues el testimonio de Lozano (1873-1875: I: 415) “Aunque discurren vagos por la selva, buscando miel silvestre, frutas y animales para su sustento, hacen también sus

cementeras de maíz, no obstante son cortas sus cosechas, porque gustan de comerlo tierno, antes de sazonar, que por acá llaman choclo”; es contradictorio, porque nos está dando, en general, la descripción de un pueblo cazador recolector, que en última instancia no sabemos si se trata en realidad de los guayaquí. Bertoni, M. (1941: 3) nos dice: “1745 Lozano. Las bibliografías empiezan con este nombre, como el del primer escritor que diera noticias de estos indios. Es un error; los Guachaguis del Padre Lozano, parcialidad guaraní verdadera, Tihpihyá tribu Mbihá, que vivían y viven en Ihvarotih y Mondaih, no eran guayaquí sino por el nombre vago como el de Caaiguás que el mismo autor da a los indios de Misiones de raza Kaingang”.

Posteriormente Brinton (1946: 215) dice que “las tribus de este linaje han sido muy numerosas en el extremo Sur de Brasil. Los Guachaguis que corresponden aparentemente a los modernos Guachis, hablan un guaraní corrompido, según afirma Lozano”.

De acuerdo con lo expuesto anteriormente se hace necesario usar los datos del Padre Lozano con reservas, ya que es evidente que los conocimientos sobre los grupos indígenas ubicados en el Paraguay Oriental en el siglo XVIII, son demasiado confusos.

Si bien el objeto de este artículo es la cerámica entre los guayaquí, hemos considerado necesario dar algunos detalles sobre este grupo para poder desarrollar nuestro tema en estrecha relación con algunos elementos del contexto cultural.

En el campamento guayaquí ubicado en Arroyo Morotí y trasladado a Torín Kué, los recipientes de cerámica fueron rápidamente reemplazados por recipientes metálicos y se los designó con el mismo nombre que empleaban para denominar los recipientes de cerámica *kārā*; esta denominación ha sido recogida por Susnik (1962 b:72). Uno de nosotros (O.A.G.) ha registrado esta misma denominación en 1967. Clastres (1966 b: 58-59) nos dice que los guayaquí designan a los recipientes metálicos con el nombre de *jaka*, cobrando importancia esta designación por la riesgosa inferencia que realiza al vincular este término con el de *ajaká* (que emplean los guaraní para designar una cesta sólidamente trenzada de gran contenido) y de este supuesto obtiene resultado. “Se ve por lo tanto, que los guayaquí poseen el término guaraní que designa instrumento de agricultura<sup>1</sup>. Pero como la *jaka* es un recipiente de uso agrícola exclusivamente,

<sup>1</sup> « On voit donc que les Guayakí possèdent le terme guaraní désignant un instrument d'agriculteur... ».



Fig. 3. — Preparación de un rodete para ser colocado a la pieza en ejecución

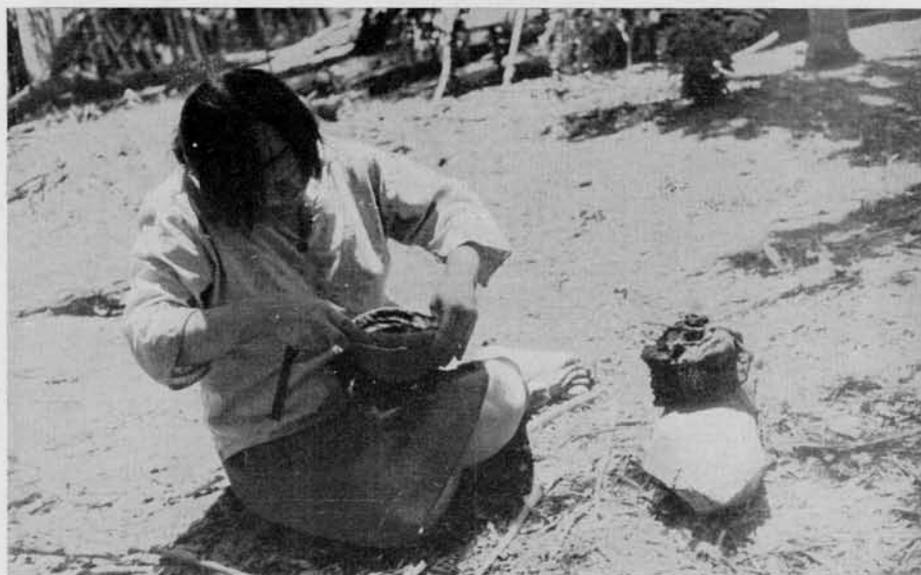


Fig. 4. — Colocación del rodete para concluir la confección del mo kara miri

uno se encuentra obligado a suponer que los guayaquí lo han conocido anteriormente *porque eran agricultores*, y más precisamente plantadores de maíz cuyas espigas transportaban en las *jakas*, que entonces sabían fabricar”<sup>2</sup>. Lo que corresponde es que no haya, siguiendo su razonamiento, arribado a la conclusión de que los guayaquí fueron hábiles metalúrgicos. Consideramos más coherente con su propio razonamiento, haber planteado esta hipótesis, pues “su memoria ha conservado sin embargo la palabra —vaga reminiscencia de una civilización pasada— destinada actualmente a designar a estas nuevas “cestas” que son los recipientes metálicos”<sup>3</sup>, se ha olvidado que la función que puede cumplir un recipiente metálico la de contener líquido nunca puede cumplir este tipo de cestas, pues tendrían que estar recubiertas de cera y carbón y en este caso sería un elemento característico de la cultura guayaquí, un *dattit*. Pero lo importante es que esta función la pueden realizar los recipientes metálicos que pueden obtener ahora muy fácilmente.

Como solo se ha podido encontrar en el campamento dos recipientes de cerámica muy deteriorados, es decir que ya no se elaboran normalmente, se ha tenido que solicitarle a una mujer del grupo Yvytyrusú, Tezugí, que vive en el campamento que elabore algunas piezas de cerámica, y en base a su tarea hemos obtenido los datos que exponemos a continuación.

La materia prima que se utiliza en la elaboración de la cerámica es designada con el nombre de *mõ* y se obtiene en la orilla del río, también puede llamarse *mõ iBwĩ* (tierra *mõ* o tierra arcillosa). Susnik (1926 a: 155) traduce *mõ* por barro; consideramos que esta traducción es imperfecta, ya que *mõ* es barro que presenta ciertas características especiales, alto porcentaje de arcilla y sustancias de origen orgánico e inorgánico y de un color negro. El antiplástico que posee no es agregado a la arcilla, sino que ya está contenido en la materia prima, *mõ*. Esto cobra importancia pues durante el proceso de cocción las piezas están muy expuestas a quebrarse, ya que el antiplástico colocado en proporciones adecuadas evitaría este tipo de problemas.

<sup>2</sup> « Mais le *jaka* étant un récipient d'usage agricole exclusivement, on se trouve conduit à supposer que les Guayaki l'ont jadis connu *parcequ'ils étaient agriculteurs*, et plus précisément, planteurs de maïs dont ils transportaient les épis dans les *jaka* qu'ils savaient alors fabriquer ».

<sup>3</sup> « leur mémoire a cependant conservé le mot — vague réminiscence d'une civilisation passée — destiné à présent à nommer ces nouveaux « paniers » que sont les récipients métalliques ».



Fig. 5. — Comienzo de la tarea para la confección de un mō kara Bacū



Fig. 6. — Se procede a la unión de los rodetes

Los guayaquí distinguen dos subtipos de cerámica, basado en la forma y en las variantes producidas durante el proceso de elaboración:

mō kārā mīrī (recipiente de cerámica pequeño).

Se caracteriza por ser su altura total, mayor que el diámetro de la boca. Su confección se realiza modelando una bola de mō con ambas manos y sin ayuda de otro instrumento, una vez realizado con este procedimiento la mayor parte del recipiente se termina agregando al borde superior un espeso rodete y alisando con los dedos las huellas del espiral hasta lograr la fusión de la pasta y su unión. Sigue luego el adelgazamiento y pulimento con el títá (concha de gasterópodo pulmonado terrestre) *Strophocheilus oblongus*, Pilsbry. En esta etapa se realiza la decoración de la pieza paralelas, en la parte superior del recipiente, cerca del borde. Estos puntos, que van de menor a mayor son efectuados con la parte apical de la espira del títá. Completa la decoración, líneas incisas verticales, que parten de la línea punteada inferior, hasta la zona inferior del cuerpo de la pieza. Esta última decoración está realizada con el borde columnario del gasterópodo mencionado anteriormente. Terminado el alisamiento y decoración, la pieza queda expuesta al sol para que adquiriera cierta consistencia y luego se va acercando al fuego paulatinamente haciendo que todas sus partes sean por igual sometidas al calor; colocándose brasas encendidas dentro del recipiente con el mismo fin. Como resultado de este procedimiento se determina una cocción muy imperfecta. A veces durante la etapa final se realiza un cocimiento en atmósfera reductora, ya que se coloca la cerámica al rescoldo, cubriéndola con ramas y troncos. En el caso que pudimos presenciar este último proceso las piezas se fragmentaron.

Los guayaquí no comprenden el proceso transformacional que determina el paso de lo blando a una nueva categoría de lo duro.

Las siguientes frases darán una idea más exacta de lo enunciado con anterioridad:

mō prarú Beci jā; tierra débil "asar" no.

kitt pra krere mbra; frotar excesivamente rígido negro.

Esta frase solo puede entenderse conociendo el contexto, que quiere decir; Que es necesario frotar continuamente la pieza recién modelada para que adquiriera la categoría de rígido oscuro; (estas características sabemos que solamente se obtendrán por la cocción), pero no los guayaquí.



Fig. 7.— Mediante el tita se alisa la pieza



Fig. 8. — Se procede a la cocción de las dos piezas de cerámica. Nótese que esta tarea comienza con un progresivo acercamiento de las piezas al fuego

Cadogan y Colleville (1964: 49) han recogido las siguientes frases sobre este tema:

“157. Para que la olla fuera dura, se la sostenía frotándola cerca del fuego”.

“158. Para endurecer la olla se la frotaba sin cesar con habas silvestres (proaã)”.

“159. Se hace eso para endurecer la olla”.

“160. En cuanto estaba dura se la asaba para que fuera bien roja”.

mō kāra Bacú (recipiente de cerámica “grande”).

Se diferencia del mō kāra mīrī, por ser su altura total menor que el diámetro de la boca; es interesante señalar que el término Bacú, podría indicar “ancho”. Su confección se realiza modelando un rodete de mō que se arrolla en espiral y que va a constituir la base de la pieza; se continúa la operación agregando cinco rodetes en forma sucesiva y luego alisando las huellas dejadas por los rodetes. A partir de este momento las operaciones siguientes son las mismas que hemos descrito para el mō kāra mīrī. La base en ambos casos es redondeada.

En este caso la decoración es diferente, aunque entran los mismos elementos, líneas y puntos. Esta consiste en tres líneas paralelas formadas por puntos de igual tamaño, también realizadas por la parte apical de la espina del títá. En esta pieza las líneas, en ciertas partes son suavemente ondulantes, dando la impresión de un mayor descuido o imperfección. En la parte superior del cuerpo del recipiente se realizó la decoración en líneas incisas verticales entrecruzadas por líneas horizontales; aunque en una parte del cuerpo de la pieza han incluido tres líneas horizontales. También como en el caso de las líneas punteadas se nota, en esta parte de la decoración, una cierta desprolijidad.

El labio en el mō kāra Bacú es recto, a diferencia de la mō kāra mīrī, que es suavemente biselado; en aquella el labio presenta en toda su extensión una línea de puntos del mismo tamaño que los del cuerpo de la pieza; aunque en el labio los puntos son más continuos.

Es importante destacar, de acuerdo con lo ya expuesto, en apoyo de nuestra hipótesis, que la presencia de la cerámica entre los guayaquí se debe a una adopción cultural relativamente reciente que debido a las características de este grupo cultural no pudo integrarse con el

contexto, y esto se demuestra objetivamente por la falta de dominio técnico en su confección y por el escaso número de tipos en cuanto a su forma, que recuerdan a los cestos recubiertos con cera y carbón. Es interesante recalcar la falta de selección de la materia prima para la confección de la alfarería; lo mismo ocurre con respecto a los desgrasantes o antiplásticos que, a veces, son fundamentales para ciertos tipos cerámicos.

En honor a la objetividad, consideramos incorrecto explicar la presencia de la cerámica entre los guayaquí, como una supervivencia de una lejana época en que esta cultura presentaba un gran desarrollo de la cerámica, pues esto solo se puede avalar acudiendo a una serie de inferencias que nos alejan peligrosamente de la realidad y se termina haciendo una historia conjetural, que como tal, no tiene valor, pues no es demostrable.

No conocemos aún la ubicación temporal del momento en que se produce la adquisición de esta cerámica. Pero es evidente que la profundización de los estudios de carácter etnohistórico sobre este grupo y los grupos indígenas vecinos, aportaran material fehaciente sobre este problema.

Clastres plantea el problema de la cerámica como un residuo que indicaría que este grupo fue auténticamente ceramista, como uno de los elementos de la cadena de inferencias para apoyar la hipótesis de Lévi-Strauss, que los grupos indígenas de América del Sur aparentemente arcaicos, no son tales, ya que considera que en muchos casos se trata de una regresión cultural, es decir, que antes fueron *agricultores*. Además, en este caso particular, se borraría a los guayaquí como una cultura de cazadores recolectores. No nos extraña que con este método, demuestren, que todos los grupos indígenas americanos fueron, en una época anterior, agricultores.

#### BIBLIOGRAFIA

- BERTONI, GUILLERMO TELL, *El indio Guayaquí. Una raza interesante y mal conocida*. Annaes do XX Congreso Internacional de Americanistas, Río de Janeiro, Vol. 1, 1924, pp. 103 a 110.
- BERTONI, MOISÉS, *Los Guayakies. Caracteres antropológicos. Razas Etnológicas. Reseña cultural*, en «Revista de la Sociedad Científica del Paraguay». Asunción, Vol. 5, N° 2, 1941, pp. 1 a 62.
- BRIGHTON, DANIEL G., *La raza Americana*, Buenos Aires, edic. 1946 (edic. original, New York, 1891).

- CADOGAN, LEÓN, *Nuevas observaciones acerca del origen de los Guayakí en base de su onomástica y su mitología*. Jornadas Internacionales de Arqueología y Etnografía, Buenos Aires, 1962, pp. 33 a 45.
- CADOGAN, LEÓN y COLLEVILLE, MAXENCE DE, *Les indiens Guayakí de l'Yñaro (Paraguay)*, en « Bulletin de la Faculté des Lettres de Strasbourg Tilas, IV, 1964, pp. 21 a 54 (Separata).
- CLASTRES, PIERRE, *La civilisation Guayakí: Archaisme ou Régression?*, en « Suplemento Antropológico de la revista del Ateneo Paraguayo, Vol. 2, N° 1, 1966, pp. 55 a 64. Asunción.
- CHARLEVOIX, PIERRE FRANCOIS XAVIER DE, *Histoire du Paraguay*. Paris, 6 Vols. 1757.
- DOBRIZHOFFER, MARTÍN, *Historia de los Abipones*. Resistencia (Chaco), 1967, 1968 (edic. original, Kreil Wien, 1783, 3 Vols.).
- DU TOIT, NICOLAS, *Historia de la provincia del Paraguay de la compañía de jesús*. Madrid, 5 Vols., 1897.
- EHRENREICH, P., *Neue Mitteilungen über die Guayakí (Steinzeitmenschen) in Paraguay*, en « Globus ». Braunschweig, Germany, T. 73, N° 5, 1898, pp. 73 a 78.
- GANCEDO, OMAR A., *Estudio sobre los Guayaquí*. Tesis. Biblioteca del Museo de La Plata. N° 276. La Plata, noviembre de 1968.
- *Cestería Guayaquí*. En prensa. Revista del Museo de La Plata, 1969.
- GANCEDO, OMAR, A. y VIVANTE, ARMANDO, *Arqueros arcaicos de la selva paraguaya*, en diario « La Prensa », Buenos Aires, 30 de noviembre de 1969, sec. 1ª.
- LA HITTE, CHARLES y TEN KATE, H, *Notes Ethnographiques sur les indiens guayaquis et description de leurs caractères physiques*, en Anales del Museo de La Plata, Sección Antropología, La Plata, T. II, 1897, pp. 5-38.
- LÉVI-STRAUSS, CLAUDE, *Anthropologie structurale*, París, 1958.
- LOWIE, ROBERT, *The Tropical forests tribes*, en Handbook of South American Indians, Bulletin 143, Vol. III, Washington, 1948, pp. 1 a 56.
- LOZANO, PEDRO, *Historia de la conquista del Paraguay, Rio de la Plata y Tucumán*. Biblioteca del Río de la Plata, Andrés Lamas, Buenos Aires, 5 vols., 1873-1875.
- MAYNTZHUSEN, F. C., *Los guayakí-Forschungen*, en Zeitschrift für Ethnologie, Berlín, LVII, N° 3-6, 1924-26, pp. 315 a 318.
- *Los guayakí y la Civilización*, en « Boletín de la Junta de Estudios Históricos de Misiones, Misiones, N° 5, 1945, pp. 8 a 11.
- MÉTRAUX, ALFRED y BALDUS, HERBERT, *The Guayakí*, en Handbook of South American Indians, Bulletin 143, Bureau of American Ethnology, Washington, Vol. I, 1946, pp. 435 a 444.
- SUSNIK, BRANKA, *Estudios Guayakí*, parte 1ra., en Boletín de la Sociedad Científica del Paraguay y del Museo Etnográfico, Asunción, Vol. IV, Etnolingüística, 5, 1960, pp. 1 a 142.
- *Estudios Guayakí*, parte 2da., en Boletín de la Sociedad Científica del Paraguay y del Museo Etnográfico, Asunción, Vol. V, Etnolingüística, 6, 1961, pp. 1 a 217.
- *Vocabulario Acé-Guayakí*, en Boletín de la Sociedad Científica del Paraguay y del Museo Etnográfico, Asunción, Vol. VI, Miscelánea, 3, 1962 a, pp. 105 a 220.

- *Catálogo de los objetos recogidos entre los Guayakies y los Chiripas*, en Boletín de la Sociedad Científica del Paraguay y del Museo Etnográfico, Asunción, Vol. VI, Miscelánea, 3, 1962 b, pp. 69 a 104.
- VELLARD, JEAN, *Les indiens Guayakí*, en Journal de la Société des Américanistes, n.s., París, Tome XXV, 1934, 223-292.
- VIVANTE, ARMANDO y GANCEDO, OMAR A., *Sobre el arco y la flecha de los guayaquí*, en Revista del Museo de La Plata, T. VII, 1968, pp. 39-52.
- VOGT, F., *Material zur Ethnographie und Sprachr Guayakí-Indianer*, en Zeitschrift für Ethnologie, Berlín, Tomo XXXV, Heft VI, 1903, pp. 849 a 874.

Museo, diciembre 1969.